

[Otra edición en: *Ampurias* 14, 1952, 184-186. Versión digital por cortesía del editor (*Museu Nacional d'Art de Catalunya*) y de los herederos del autor, como parte de su *Obra Completa* y con la paginación original].

© Martín Almagro Basch

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Una nueva cultura de Palestina: el Usbaniense

Martín Almagro Basch

[-184→]

El estudio detenido de la cueva de Abu Usba en el Monte Carmelo, de Palestina, ha permitido la definición de esta cultura de un neolítico inicial de gran interés para interpretar nuestros propios fenómenos neolíticos ¹. Con método científico impecable ha realizado M. Stekelis cuanto se refiere al estudio de los hallazgos arqueológicos después de pacíficos trabajos de excavación. Mientras, G. Hass ha estudiado lo referente a los hallazgos de fauna y observaciones paleoclimáticas. La cueva en cuestión ha sido excavada en tres lugares. En la cata realizada en la cámara I ofrecía, de arriba hacia abajo los siguientes estratos: Nivel A, de 0,90 m., tierra negra con restos modernos; nivel B 1, de 0,90 a 1,15 m., tierra suelta rojiza con sílex y fragmentos cerámicos y restos de fauna; nivel B 2, de 1,15 a 1,65 m., tierra compacta rojiza como la anterior, con restos cerámicos y sílex (restos de fauna); nivel C, de 1,65 a 2,35 m., capa estalactítica, brecha dura con huesos de animales e instrumentos de sílex de tradición levalloisiense-musteriense; nivel D, desde 2'35, roca.

La estratigrafía que proporcionó la cámara III dio los siguientes estratos: Nivel A, de 0 a 1,50 m., tierra negra y suelta, con muchas piedras, arqueológicamente estéril; nivel B, de 1,50 a 2 m., tierra negra oscura, con fragmentos de piedras calizas, también estéril; nivel C, de 2 a 3,40 m., tierra de la cueva, oscura y endurecida, elementos de sílex de técnica levalloisiense-musteriense; nivel D, de 3,40 a 3,60 m., tierra oscura suelta, estéril; nivel E, de 3'60 a 5 m., tierra endurecida y oscura, con fragmentos descompuestos de tierra caliza estéril; nivel F, de 5 a 6 m. roca descompuesta; nivel G, de 6 m., roca firme.

Así pues, las excavaciones realizadas sólo han venido a dar luz sobre el final del Mesolítico y comienzo del Neolítico los niveles B 1 y B 2, ciertamente muy homogéneos, de la cámara I. Según las observaciones logradas por Stekelis, la cueva de Abu Usba fue ocupada por una reducida comunidad, con una subsistencia muy pobre durante el período en que se formó el estrato B 1 y B 2, que él llama cultura usbaniense.

Hay la posibilidad de que los ocupantes lo habitaran sólo durante ciertas estaciones del año. En todo caso, el pueblo usbaniense fue primariamente de cazadores y pescadores. Huesos de animales salvajes se utilizaron para hacer útiles, mientras los microlitos de sílex servían para componer utensilios de caza y pesca. Del número considerable de huesos de animales descubiertos la mayor parte de ellos están rotos para extraerles la medula, y algunos de ellos se ve estaban quemados.

¹ M. STEKELIS y G. HAAS, *The Abu Usba Cave (Mount Carmel)*, en *Israel Exploration Society Journal*, vol. 2, n.º 1, 1953; págs. 15-47+17 figs.+4 láminas.

No hay pruebas de que hubiera ganado doméstico, pero el utillaje, sobre todo los sílex de hoces, hachas y la cerámica muestran que los usbanienses habían dado el primer paso hacia la agricultura.

La religión y el arte de estas gentes permanecen oscuros. Sólo unas pocas rayas o incisiones paralelas se encontraron sobre huesos. No se descubrieron restos de enterramientos: solamente un diente humano aislado fue recogido entre los escombros.

[-184→185-] Del análisis de la torpe industria usbaniense surge en seguida la necesidad de relacionarla por sus afinidades con el Natufiense superior, encontrado en otras cuevas de Palestina. Stekelis lo hace, y cita como caracteres de ambos — el Natufiense y el Usbaniense — los siguientes sílex típicos, cuya presencia es idéntica en ambas culturas: 1) microburiles, 2) medias lunas con dorso rebajado o de técnica Heluan, 3) hojas con retoque bifacial, 4) hojas de hoz de tipo natufiense hechas sobre hojas con dorso tosco bifacial, 5) buriles sobre hojas oblicuas o transversales, 6) microlitos retocados, 7) triángulos escalenos, 8) hachas semilunares del tipo descubierto en la cueva El-Wad, 9) varios tipos de raspadores, aunque el verdadero núcleo raspador es raro en el Usbaniense.

Junto a todo esto, sin embargo, hay otras formas de utillaje en el Usbaniense que no aparecen en el Matufiense, éstas son: 1) puntas de flecha de forma simple; 2) puntas de flecha con pedicelo, pero sin aletas; 3) hojas denticuladas o sierras hechas sobre hojas rudas de forma cuadrada. Sin embargo, el uso en el Usbaniense de la técnica de la talla del sílex por presión sobre algunos de los pedernales no aparece en el Natufiense.

Stekelis insiste a la vista de todas estas observaciones en el hecho de que el Usbaniense aunque es común al Natufiense, por otra parte ofrece nuevas formas instrumentales y cerámica, probándonos que deriva directamente del Natufiense superior, pero constituyendo una etapa nueva y distinta.

Si la industria de pedernal del Usbaniense no hubiese estado acompañada por la cerámica, habría sido probablemente considerada como una fase tardía del Natufiense. La presencia de cerámica, y otras características, nos obligan a colocarlo en un período postnatufiense, que ya podemos llamar Neolítico. Ésta es la primera vez que la cerámica se halla bien reconocida en Palestina en un depósito arqueológico de tanta antigüedad e importancia.

Para ampliar la luz que sus hallazgos aportan, Stekelis pone en relación con el estrato *B 1* y *B 2* de Abu Usba los fragmentos cerámicos que Miss Garrod encontró mal definidos en la cueva Shukba, en el oeste de Judea, y en la cueva de El-Wad. Ella ya describe así los hallazgos cerámicos de la última cueva citada: «Cascoes de cerámica extraña se encontraron bastante abundantes en la parte alta del nivel *B 1*, pero disminuía hacia la base. La mayoría de éstos son bizantinos, pero un cierto número son de tipo del primer bronce. Cuando se han eliminado todos los cascoes fechables, queda un puñado de fragmentos de cerámica tosca que son lo más probablemente del bronce primero, pero no pueden identificarse con completa certeza, pues no dan suficiente idea de la forma de las vasijas a que pertenecieron. Finalmente, si hubo cerámica contemporánea en el Natufiense superior estaría representada por estos cascoes, pero en vista del hecho de que en Shukba la cerámica con seguridad no aparece, creo que deben dejarse de lado». Stekelis valora ahora de nuevo estos hallazgos de Shukba y El-Wad encontrados en un depósito del Natufiense superior, y cree que tales hallazgos con cerámica de estas cuevas se deben considerar como postmesolíticos, o sea ya neolíticos. Además, el estrato *B 1* de Abu Usba, nos da una clara prueba del comienzo de una nueva fase cultural en la vieja tradición instrumental mesolítica de Palestina.

Al parecer, esta transición del Mesolítico al Neolítico ocurrió a través de una simple evolución de la cultura material del país, probablemente sin influencia o intervención de ningún movimiento étnico, extraño. La evolución cultural se debería sólo al ímpetu en la lucha por mejorar las condiciones de su [-185→186-] subsistencia aquellos pueblos primitivos y una adaptación al medio natural de la llanada costera palestina.

De gran interés son los datos reunidos brevemente en relación con el medio ambiente natural del Usbaniense, sobre todo con respecto a la paleoclimatología de Palestina, pues G. Haas, con agudo análisis llega a mostrarnos la fauna del Usbaniense, se parece estrechamente a la del Natufiense, siendo la principal diferencia entre ambas una ausencia en el Usbaniense de ciertos carnívoros. Haas también señala como ha habido un cambio de fauna a lo largo de la formación de los niveles Usbanienses de la cueva.

Así, hoy reunidos, según hemos visto, los datos proporcionados por las excavaciones en los diversos yacimientos estudiados en Palestina, sobre todo los de Jericó (durante 1935-36), el de Abu Usba y el de Shaarha-Golan sobre el Yarmuk, podemos establecer las principales líneas del desarrollo y sucesión del Neolítico inicial de Palestina. Ellas muestran claramente que el Neolítico se prolonga hacia el Mesolítico, más de lo que en principio se había creído. Parece ser que muchas etapas culturales se desarrollaron y desaparecieron durante este largo período, habiendo sido sólo unas pocas las descubiertas y estudiadas hasta el presente.

Tras este estudio, la cronología de las culturas postmesolíticas en Palestina establecida por R. Neuville en 1934, está ahora desacreditada y no coincide con el presente estado de nuestros conocimientos sobre este problema.

El sucesivo desarrollo de los períodos Tahuniense, Ghassuliense y Cananeo proclamado por Neuville no puede considerarse ya correcto. Stekelis insiste sobre todo en que las culturas del nivel más bajo de los tells, llamados por Neuville «cananeos», no son homogéneas. Están compuestas de varias etapas culturales, las cuales no son ni necesariamente contemporáneas ni aún relacionadas a veces entre sí.

Las excavaciones de Jericó muestran claramente que existe un considerable vacío entre el Tahuniense II (Jericó IX-XII) y el Jericoniense (Jericó VIII). Para la terminología usada en Jericó, Stekelis insiste en que la referencia al Tahuniense no es correcta, porque el Tahuniense así denominado por una estación de superficie en el Wadi Tahuneh (cerca de Belén) no fue descubierto in situ en Wadi Tahuneh, y nosotros hasta ahora no conocemos su lugar y relación en el esquema cronológico de las culturas prehistóricas del país. Ciertamente, las prospecciones hechas por Stekelis en 1941 en el Wadi-Tahuneh no dieron resultado alguno, viniendo a ocurrir con esta industria algo parecido a lo que ocurrió con la cultura y período Chelenses, definido por unos hallazgos sin base en Chelles, y que H. Breuil ha substituido con el nombre de Abbevillense.

Como se puede apreciar por el resumen que hemos extractado de la publicación de Stekelis, el nuevo hallazgo de la cueva de Abu Usba viene a dar nueva luz en Palestina sobre esa oscura etapa de transición del Mesolítico superior, última cultura de cazadores y pescadores a una etapa inicial de agricultores.

Las facetas que de esta transición ha sabido darnos a conocer el arqueólogo citado son del más grande interés para analizar en la Península etapas culturales semejantes. Por ello hemos querido divulgar y valorar sus hallazgos y conclusiones entre los investigadores españoles de esa larga etapa de nuestra Prehistoria, ciertamente la menos conocida de todas, según ya hicimos notar años atrás, y que es de esperar sea investigada con el interés que merece y también con la atención debida cuando aparezcan hallazgos de la misma. — MARTÍN ALMAGRO.